

## A Coruña – Barcelona: las coordenadas catalanas de la revista *Alfar*

**BERNAT PADRÓ NIETO**

Universitat de Barcelona

[bernatpadro@ub.edu](mailto:bernatpadro@ub.edu)

### 1. ALFAR Y LA MODERNIDAD PERIFÉRICA DE A CORUÑA

A mediados de 1925 Antón Villar Ponte podía afirmar que A Coruña, a pesar de no ser una de las ciudades más pobladas de España, competía por las primeras posiciones en el ámbito de la “alegría”, solo por detrás de Madrid y Barcelona<sup>1</sup>. Esa “alegría” se refería a la modernización de la por entonces capital de Galicia. Villar Ponte, que fue fundador de la primera Irmandade da Fala en A Coruña –una organización nacionalista gallega activa entre 1916 y 1931–, y el director de la segunda etapa del boletín *A Nosa Terra* (1916-1932), órgano de expresión y propaganda de la institución, podía permitirse escribir una crónica sobre la modernidad periférica de A Coruña en castellano, en un periódico de Madrid, y sin necesidad de hacer mención alguna al hecho diferencial o a la reivindicación nacionalista gallega. La modernidad de A Coruña, periférica desde un punto de vista estatal, tenía un carácter central desde una perspectiva transatlántica. Su ubicación occidental y un puerto privilegiado la convertían en un eje clave de un comercio marítimo con América, potenciado por las redes sociales generadas por la emigración. Desde el punto de vista literario, el auge del galleguismo propició una incipiente red de publicaciones periódicas que, si bien no tuvieron el carácter específico de prensa literaria, fueron fundamentales para la constitución de un campo literario en lengua gallega. Para su estudio, comenta César Antonio Molina, «hay que vaciar los elementos literarios, a veces escasos, que existen en publicaciones cuyos propósitos iban más encaminados hacia lo político (*A Nosa Terra*), lo neosófico (*La Centuria*), la información general (*Vida Gallega*), lo arqueológico y antropológico (*Nós*)»<sup>2</sup>.

Cabe mencionar sin embargo cuatro revistas de creación muy efímeras de principios de los años veinte: *Vida* (julio de 1920-septiembre de 1921), *Luz* (julio de 1922), *Gráfica* (agosto-octubre de 1922) y *Ronsel* (mayo-noviembre de 1924). Las tres primeras, que presentaron una destacable calidad literaria y gráfica, fueron posibles debido a la implica-

<sup>1</sup> Antón Villar Ponte, «Apuntes para un ensayo de la original alegría de La Coruña», *El Sol*, 5/6/1925, p. 3.

<sup>2</sup> César Antonio Molina, *La revista «Alfar» y la prensa literaria de su época (1920-1930)*, A Coruña, Ediciones Nós, 1984, p. 30.

ción de un grupo de intelectuales coruñeses cuyo testimonio fue recogido por uno de sus integrantes, el escritor Julio Rodríguez Yordi<sup>3</sup>. Este grupo, con tertulia estable en el Café La Peña, estaba integrado por más de treinta individuos, entre los que destacan el escultor Ángel Ferrant, el ilustrador Álvaro Cebreiro y el poeta uruguayo Julio J. Casal, «uno de los indispensables. Acaso el más aglutinante de todos. Es un verdadero animador de las reuniones y en múltiples casos con [sic] sus temas los que suscitan las controversias»<sup>4</sup>. La tertulia, además, recibía las visitas esporádicas de los escritores gallegos Alfonso R. Castelao, Eugenio Montes y Evaristo Correa Calderón<sup>5</sup>. Según María Victoria Carballo-Calero, la creación de las tres revistas por parte de algunos de los amigos de la tertulia de La Peña contribuiría a la conversión del *Boletín de Casa América Galicia* en la moderna revista *Alfar*<sup>6</sup>. Capítulo aparte merece la revista *Ronsel* (mayo-noviembre de 1924), un proyecto del lucense Evaristo Correa-Calderón y el coruñés Cebreiro. Fue una revista de apariencia impecable, que recogió las manifestaciones de vanguardia del ámbito geográfico del noroeste español y del idioma gallego, aunque estuvo abierta a otras tendencias. La vanguardia gallega estuvo representada por el propio Cebreiro y por Manuel Antonio, autores unos años antes del único manifiesto vanguardista redactado en gallego, «Mais alá». En este rico espacio bilingüe de revistas culturales de la Galicia de los años veinte destacaron, sin embargo, *Nós* (1920-1936) y *Alfar* (1922-1927), tanto por su calidad como por su longevidad, y ambas se nutrieron del dinamismo creado por ese espacio de revistas.

El de *Alfar* es un caso particularísimo<sup>7</sup>. Nació como *Boletín de la Casa América-Galicia*, una institución fundada en 1920 por los consulados iberoamericanos de A Coruña y los principales bancos gallegos. Su objetivo era fomentar las relaciones sociales y sobre todo económicas entre el país y los principales destinos americanos de la emigración gallega. Su publicación, que tuvo varios nombres<sup>8</sup>, incorporó en septiembre de 1922 contenidos literarios, y entre 1923 y 1926, ya con el nombre *Alfar*, se convirtió por la gran cantidad de escritores y artistas de primer orden que aparecieron en sus páginas, en la revista de creación más importante de toda España. Este proceso se debe a Julio J. Casal, cónsul uruguayo y poeta, que al hacerse con la presidencia de la institución promovió la transformación de la revista, y supo traducir el capital social y económico de la institución y del puerto de A Coruña en capital literario y convertir la publicación en una de las principales plataformas del hispanoamericanismo cultural.

---

<sup>3</sup> Julio R. Yordi (1894-1967), que fue colaborador asiduo de *Alfar* en todas sus etapas y de periódicos como *El Orzán* y *El Noroeste*, dirigido por su padre Eladio Rodríguez González, publicó en 1954 un libro de memorias titulado *La Peña y la peña. Tertulias y tertuliantes*. En él da cuenta del ambiente intelectual de A Coruña, a la manera del *Pombo* de Ramón Gómez de la Serna o de *El Movimiento V. P.* de Rafael Cansinos Assens.

<sup>4</sup> Julio Rodríguez Yordi, *La Peña y la peña*, A Coruña, Editorial Moret, 1954, p. 148.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 250-252.

<sup>6</sup> María Victoria Carballo-Calero Ramos, «Dibujantes orensanos en la revista “Alfar”», en *Memoria 1982 del Museo de Pontevedra*, Pontevedra, Diputación Provincial de Pontevedra / Patronato del Museo de Pontevedra, 1983, p. 357.

<sup>7</sup> Para el estudio de la bibliografía existente sobre *Alfar*, consúltese Bernat Padró Nieto, «Olvido y recuperación de un proyecto cultural de alcance transatlántico: claves bibliográficas para el estudio de la revista *Alfar*», *Bulletin Hispanique*, 120, 1 (2018), pp. 147-162.

<sup>8</sup> A partir de mayo de 1922 cambió su nombre por el de *América-Galicia. Revista Comercial Ilustrada Hispano-Americana*, sin alterar la numeración, y en septiembre de ese mismo año volvió a cambiarlo por el de *Revista de Casa América-Galicia*, nombre que mantuvo hasta octubre de 1923. El número siguiente, de septiembre de 1923, ya apareció con la denominación definitiva *Alfar*, que conservaría hasta su fin. Para simplificar nos referiremos a la revista siempre con el nombre *Alfar*.

La ubicación geográfica de *Alfar* la expuso a la influencia de varios ejes culturales que la cruzaron y determinaron su trayectoria. Por un lado, incidió de forma decisiva en el campo literario español, participó de su dinamismo, y sus páginas son testigo del progresivo declive del ultraísmo, el triunfo del clasicismo formalista e intelectualista liderado por Juan Ramón Jiménez, y la siguiente renovación por parte de los poetas de la llamada Generación del 27. Por otro lado, el carácter americanista de la institución responsable de *Alfar*, así como los contactos personales de su director, le imprimieron un marcado acento hispanoamericano. Ninguna revista española del momento llegó a publicar a tantos escritores argentinos y uruguayos, a los que se sumó una amplia serie de representantes de otras repúblicas latinoamericanas<sup>9</sup>. En tercer lugar, la revista *Alfar* y sus redes españolas y transatlánticas se superpusieron al sistema de revistas en gallego o bilingües. A pesar de estar orientada hacia otras coordenadas, *Alfar* fue permeable a los intereses y a la literatura de su ambiente. Julio J. Casal tomó alguna ayuda de los tertulianos del La Peña, como la del redactor-administrador Alfonso Mosquera, y abrió las páginas de la revista a aportaciones de sus miembros, que fueron la base de la revista, a las que se sumarían las contribuciones de escritores y artistas de todos los puntos de la Península Ibérica, y de los países hispanoamericanos. *Alfar*, sobre todo en un principio, presentó por razón de su propia génesis un equilibrio entre lo local y lo internacional, no solamente en sus temas, sino también en las colaboraciones. Un sector de *Alfar* dialogaba con el campo intelectual gallego: *Nós* apareció siempre entre las revistas recomendadas por *Alfar*. A su vez, *Alfar* apareció reseñada en *Nós* en tres ocasiones. Muchos de los colaboradores de *Nós*, *A Nosa Terra* y *Ronsel* publicaron también en *Alfar*. La participación de los gallegos no solo supuso la aparición en sus páginas de literatura en gallego, sino que acentuó la presencia de dos literaturas que se encontraban en el eje del proyecto nacionalista gallego: la portuguesa y la catalana.

### 1.1. REDES INTELECTUALES IBÉRICAS Y LOS “CATORCE PUNTOS DE WILSON”

Las redes intelectuales entre gallegos y catalanes no pueden entenderse sin la repercusión que tuvo la intervención del presidente Woodrow Wilson en el Congreso de los Estados Unidos el 8 de enero de 1918. El discurso, conocido como “Los catorce puntos”, llamaba al alto al fuego y a la reconstrucción de Europa, y contemplaba la autonomía de las naciones sometidas por los imperios Otomano y Austro-Húngaro, así como el reajuste de las fronteras estatales en los Balcanes, Polonia y Bélgica de acuerdo con las nacionalidades, cosa que esperanzó a los ciudadanos de las naciones sin estado del continente. Los esfuerzos por visibilizar las minorías nacionales en el contexto ibérico requerían el establecimiento de una red de cooperación que no podía pensarse sin el concurso de Portugal. En primer lugar, porque el iberismo catalán veía en el eje atlántico galaico-portugués un contrapeso necesario a Castilla en una Iberia tripartita. En segundo lugar, porque Galicia encontraba en Portugal un modelo nacional hermano y alternativo al castellano.

La revista *Alfar* no solo se vio inmersa en esta dinámica, sino que la reforzó por sinergia con el contexto latinoamericano. La celebración de los centenarios de las independencias supuso un punto de inflexión en las repúblicas americanas. La independencia política debía ir acompañada de la independencia cultural, de modo que las distintas con-

---

<sup>9</sup>La red transatlántica entre *Alfar* y las revistas argentinas ha sido estudiada en Bernat Padró Nieto, «Un espacio transatlántico de revistas. La recepción de la vanguardia argentina en *Alfar* (1922-1927)», en Martínez Pérsico, Marisa (dir.), *Manual de espumas. Estudios, balances y relecturas de las vanguardias en una dimensión transatlántica*, Valencia, Calambur Editorial, 2019, pp. 39-61.

memoraciones se vieron teñidas del esfuerzo por establecer el canon y las características paradigmáticas de las respectivas literaturas nacionales. No es de extrañar, pues, que en el primer número literario de *Alfar* (nº 21, septiembre de 1922), todavía en fase de transición, aparecieran artículos dedicados a los centenarios de la independencia de Brasil, México y Chile, junto a poemas de Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral, y un artículo galleguista de Antón Villar Ponte.

### 1.2. EL CORPORATIVISMO NACIONALISTA DEL IBERISMO PERIFÉRICO

El texto de Villar Ponte, titulado «Valores culturales de Galicia», estaba dedicado a Vicente Risco, uno de los principales teóricos del nacionalismo gallego, e iba acompañado de una caricatura hecha por Álvaro Cebreiro. El autor presentaba al intelectual en clave ibérica: «Risco pertenece a la élite ibérica de los Coimbra, los Unamuno, los D'Ors, los Ortega y Gasset», y describía su proyecto intelectual ante el espejo del modelo catalán: «Fue el catalanismo un chispazo romántico, coincidente con un progresivo desarrollo económico, que tuvo sus primeros apóstoles en un grupo de maestros de escuela. Y el galleguismo no podrá, si aspira a la imposición, seguir otros caminos»<sup>10</sup>. Las relaciones de Villar Ponte y el nacionalismo gallego con el catalanismo se remontaban a 1917 y estaban marcadas por la figura de Francesc Cambó. El político catalán visitó Galicia a finales de ese año para conocer las Irmandades da Fala y concretar una efímera relación bilateral: *La Veu de Catalunya*, periódico de la Lliga Regionalista, empezó a informar de la actividad galleguista, y *A Nosa Terra*, órgano oficial de las Irmandades, lanzó varios llamamientos a seguir el ejemplo catalán. El 25 de noviembre de ese año la plana mayor de las Irmandades visitó Barcelona y el 4 de diciembre Cambó junto con algunos colaboradores devolvieron la visita<sup>11</sup>. La intervención intelectual de Cambó en Galicia quedó a partir de 1919 en manos de la Oficina d'Expansió Catalana, un lobby propagandístico, que tuvo entre sus objetivos la consolidación de redes intelectuales entre Galicia y Cataluña, en palabras de Jesús Revelles,

ja fos com a preludi de les futures relacions luso-catalanes, ja fos com a lògica conseqüència de les intenses estratègies que dugueren l'Oficina d'Expansió Catalana a bastir ponts entre Portugal i Catalunya. Aquests contactes caldria encabir-los en l'ambiciós projecte de trencar el monopoli castellanocèntric i virar cap a un multilateralisme peninsular<sup>12</sup>.

Como se ve, Galicia jugaba un papel clave en las relaciones entre Cataluña y Portugal como aliada en el esfuerzo de reconfiguración geopolítica y cultural de la península. Según se observa de la memoria de la Oficina, redactada por Joan Estelrich en el verano de 1921, se había conseguido articular satisfactoriamente una red intelectual en clave iberista: «El nostre esforç s'ha dirigit a estudiar les possibilitats portugueses, a establir correspondència constant amb els principals polítics, publicistes i professors, a posar en relació

<sup>10</sup> Antón Villar Ponte, «Valores culturales de Galicia», *Alfar*, 21 (1922), en Molina, César Antonio (ed.), *Alfar: Revista de Casa América Galicia (1920-1927)*, A Coruña, Ediciones Nós, 1983, vol. 1, pp. 18-19.

<sup>11</sup> La expedición fue reseñada en *La Veu de Catalunya* el 12 de septiembre y un discurso de Cambó apareció en *El Noroeste* el 15 de septiembre y dos días más tarde en *La Veu de Catalunya*.

<sup>12</sup> Jesús Revelles Esquirol, «Joan Estelrich a Galicia. Els contactes peninsulars de la mà dreta de Francesc Cambó», *Revista de llengües i literatures catalana, gallega y vasca*, 19 (2014), p. 88.

els portuguesos i els gallecs, a practicar totes les formes d'intercanvi amb Portugal»<sup>13</sup>. Esta red intelectual ibérica en clave periférica fue fundamental para la consolidación del nacionalismo gallego a principios de los años veinte. El ambiente literario gallego era por ello proclive a la recepción de la literatura catalana y a los postulados iberistas del catalanismo.

## 2. LA COORDENADA MARISTANY

El poeta Teixeira de Pascoaes fue durante los años veinte el gran referente portugués del iberismo y el gran deseado tanto por catalanes como por gallegos. Su primera aparición en *Alfar* en junio de 1923 con un texto en portugués presentó ese doble acento nacional, ya que estuvo acompañado de un retrato realizado por Cebreiro y de una glosa muy elogiosa escrita por el poeta catalán en lengua castellana y traductor Fernando Maristany. La presencia de la literatura portuguesa en *Alfar* tuvo en efecto dos canales: el de los contactos entre intelectuales gallegos y portugueses en el marco de la emergencia del nacionalismo gallego, y el programa cultural ibérico que giraba en la órbita de Maristany.

El iberismo catalanista de finales de los años diez, fomentado por intelectuales próximos a la Lliga Regionalista –que tenían un concepto monolingüe de la identidad nacional catalana– fue progresivamente relevado en los años veinte por el proyecto cultural de Fernando Maristany, que capitalizó el contacto con Teixeira<sup>14</sup> y supo ver en las redes intelectuales ibéricas una oportunidad. Según Harrington, su proyecto no consistía tanto en «eixamplar la gamma d'opcions culturals a disposició d'un sol sistema autòcton de cultura, sinó per a donar suport a la creació d'un projecte plurilingüe d'identitat per la Península sencera»<sup>15</sup>. Para ello consiguió aglutinar un conjunto de intelectuales que contribuyeron, a través de ensayos y traducciones intrapeninsulares, a asentar entre 1918 y 1924 las bases textuales de una identidad ibérica. El radio de acción de estas operaciones se extendió al ámbito latinoamericano y buscó analogías en la emergencia de nuevas naciones literarias en Europa. Para ello Maristany pudo contar con dos plataformas. La primera y fundamental fue la Editorial Cervantes. La segunda, más efímera, fue *Prisma. Revista de Poesía Internacional*, con domicilio en París, pero promovida por la Editorial Cervantes. A través de ambas impulsó la perspectiva de un incipiente mercado literario peninsular en el que consiguió difundir, como pocas veces ha ocurrido en la historia, la literatura catalana en el mercado español y en el ámbito latinoamericano. El eclecticismo de *Alfar* fue muy receptivo al proyecto de Maristany. El mismo poeta publicó en ella, pero a su vez actuó de mediador entre la revista coruñesa y varios de sus colaboradores de la Editorial y la revista *Prisma*.

<sup>13</sup> Citado en *Ibid.*, p. 89.

<sup>14</sup> En 1918, año de la visita de Teixeira a Barcelona, Maristany había traducido y editado la antología *Las cien mejores poesías (líricas) portuguesas*, con prólogo de Ignasi Ribera i Rovira, el principal impulsor de las relaciones culturales entre Portugal y Cataluña, y dedicatoria al crítico Enrique Díez-Canedo. Al año siguiente, el escritor portugués prologaría *En el Azul...* de Maristany.

<sup>15</sup> Thomas S. Harrington, «El Cercle Maristany i la interpretació dels sistemes literaris de la Península Ibèrica, Europa i Amèrica», *Revista de Catalunya*, 175, (2002), p. 109.

### 2.1. LA EDITORIAL CERVANTES (1918-1924) Y LA REVISTA PRISMA (1922)

Maristany creó la Editorial Cervantes con su socio Vicent Clavel en 1916. Inicialmente tuvo sede en Valencia, pero en 1920 se trasladó al domicilio personal de Maristany en Barcelona<sup>16</sup>. El poeta ideó la colección “Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas”, en la que situó, al lado de clásicos modernos de la literatura occidental, autores catalanes, portugueses y gallegos, poetas consagrados de Latinoamérica y representantes de los sistemas literarios minorizados, en situación de frontera o de precariedad existencial, subvirtiendo de esta forma los cánones habituales. En el contexto español, la antología *Las cien mejores poesías (líricas) españolas* (1921) revisó el concepto de españolidad al uso de los círculos literarios del país al substituir algunos escritores castellanos habituales de segundo orden por grandes escritores catalanes y gallegos, como Ausiàs March, Joan Maragall, Jacint Verdaguer, Rosalía de Castro o Manuel Curros Enríquez<sup>17</sup>.

La revista *Prisma* apenas alcanzó ocho números entre enero y agosto de 1922. Dedicada únicamente a la creación poética, *Prisma* aceptó, como sugería su nombre, diversas tendencias renovadoras provenientes de distintas literaturas europeas y americanas. Tuvo una dimensión ibérica, con páginas dedicadas a la poesía catalana y portuguesa; una dimensión hispanoamericana, con presencia de las literaturas chilena, uruguaya, peruana, hondureña, argentina, mexicana y costarricense; así como una importante presencia de autores en otras lenguas europeas como el checo, el armenio o el húngaro. Tenía, como se ve, un carácter antológico en la línea de la colección “Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas”, ya que mezclaba figuras conocidas de las consideradas grandes literaturas con representantes de sistemas literarios minoritarios. Como era de prever, Maristany tuvo una presencia destacada en la revista, al lado de colaboradores suyos como los intelectuales Andrés González Blanco, Enrique Díez-Canedo, Alfons Maseras y el poeta mexicano Rafael Lozano, que actuaba como director. La presencia de Maseras en París, en misión diplomática encargada por Estelrich, fue clave para el proyecto. Sin duda *Prisma* debió haber sido un referente para Julio J. Casal, ya que el primer número literario de *Alfar*, aparecido tan solo un mes después de la finalización de la primera, la recomendaba junto a las principales revistas latinoamericanas y españolas. En efecto, *Prisma* tuvo marcadas concomitancias con la revista coruñesa, tanto por su carácter hispanoamericano como por los numerosos colaboradores comunes, muchos de los cuales giraban en torno al proyecto de Maristany.

### 2.2. LA CORRESPONDENCIA ENTRE MARISTANY Y JULIO J. CASAL (1923)

Se conservan tres cartas de Maristany, con membrete de la Editorial Cervantes, en el archivo de Julio J. Casal de la Biblioteca Nacional del Uruguay. Poco después de publicar la glosa a Teixeira de Pascoaes, Maristany escribió a Casal el 26 de junio 1923. Por esa carta sabemos que el director de *Alfar* había pedido colaboración al catalán, y este se disponía a «seleccionar algunos poetas búlgaros, serbios, rusos, y presentarlos acompañados de un esbozo crítico». También se comprometió a mencionar *Alfar* a «algún escritor de mérito» para que mandara algo a la revista. Junto con la carta iban *Regreso al paraíso*, de Teixeira, en traducción del propio Maristany, y «unas brevísimas poesías inéditas, por si

<sup>16</sup> Josep-Lluís Palacios (ed.), *El cercle Maristany*, Sant Pere de Ribes, Ajuntament de Sant Pere de Ribes, 1998, p. 6.

<sup>17</sup> Thomas S. Harrington, *op. cit.*, pp. 116-117.

le interesan». Los poemas aparecieron en *Alfar* en el número de agosto, que acusó también el recibo de *Regreso al paraíso*.

En noviembre de 1923, *Alfar* homenajeó la figura de Maristany con un retrato y una glosa. El retrato era obra de Cebreiro, y la glosa, muy extensa y elogiosa, estaba escrita por Manuel de Montoliu, uno de los colaboradores de la Editorial Cervantes. Montoliu había prologado en 1920 la antología *Florilegio. Las mejores poesías líricas griegas, latinas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas*, traducidas por Maristany, así como *La dicha y el dolor* del propio Maristany. La glosa, lo sabemos por la segunda carta del 16 de octubre, había sido enviada por el propio Maristany. La tercera carta conservada, con fecha del 22 de octubre, gira en torno al retrato de Cebreiro, que Casal hizo llegar a Maristany. Es de suponer que los problemas de salud del catalán, que falleció prematuramente en abril del año siguiente, condicionaron su contribución a la revista gallega. Sin embargo, muchos de sus colaboradores sí participaron en *Alfar*.

### 2.3. EL CÍRCULO MARISTANY EN ALFAR

Las relaciones entre lo que Harrington ha llamado el Círculo Maristany<sup>18</sup> y *Alfar* fueron fluidas. El poeta y editor envió a la revista algún libro más, como las *Poesías* de Alfonsina Storni que él mismo había prologado y que fueron reseñadas en octubre de 1923. Pero no mandó más poemas. Sin embargo, su incidencia en *Alfar* puede notarse por la presencia destacada de sus colaboradores en la revista coruñesa.

Harrington divide el llamado círculo Maristany en cuatro núcleos principales que tenían algún tipo de vínculo con la Editorial Cervantes: el núcleo catalán, radicado en Barcelona y alrededores, compuesto, entre otros, por Ignasi Ribera i Rovira, Agustí Calvet “Gaziel”, Manuel de Montoliu, Alfons Maseras y Francesc Mirabent; un pequeño grupo de intelectuales iberistas de Madrid, entre ellos Adolfo Bonilla, Andrés González Blanco, Enrique Díez-Canedo y Valentín de Pedro; escritores ligados a la Renascença Portuguesa –un movimiento cultural portugués del primer cuarto del siglo XX–, como Leonardo Coimbra, y Angelo de Moraes; y una serie de intelectuales europeos provenientes de sistemas culturales percibidos como minoritarios o en situación de exilio, como el checo Rudolf J. Slaby, el italiano Mario Garea, el colombiano Carrasquilla-Mallarino, y el ya mencionado Rafael Lozano<sup>19</sup>.

Maristany mandó a Casal, lo sabemos por su correspondencia, una traducción hecha por él mismo de unos poemas del checo Emilíus Frida –conocido por su pseudónimo Jaroslav Vrchlický–, junto con una nota biográfica y crítica escrita por Slaby, por aquel entonces profesor de la Universidad de Barcelona y uno de los principales traductores de literaturas eslavas de la Editorial Cervantes<sup>20</sup>. Ese material se publicó en *Alfar* en noviembre de 1923.

Además de Alfons Maseras y su grupo, de quienes nos ocuparemos más adelante, sin duda fue el grupo de Madrid el más presente en la revista coruñesa. Andrés González Blanco, que como Maristany murió en 1924, había publicado un artículo dedicado a «Teixeira de Pascoaes y el Saudosismo» en la revista barcelonesa *Estudio* en septiembre de 1917. A *Alfar* mandó un avance de un libro inédito de poesía que debía llamarse *Luna*

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>20</sup> Thomas S. Harrington, «Rudolph J. Slaby i els sistemes literaris de la Península Ibèrica: el vessant portuguès», en Gavagnin, Gabriella; Martínez-Gil, Víctor (eds.), *Entre literatures. Hegemonies i perifèries en els processos de mediació literària*, Lleida, Punctum, 2011, p. 126.

de Portugal y sol de España (poemas de la península), que apareció en junio de 1923. El argentino Valentín de Pedro, afincado en Madrid y amigo íntimo de Maristany, era responsable de la traducción al español de *Tierra Prohibida* (1920) de Teixeira y *La alegría, el dolor y la gracia* (1921) de Leonardo Coimbra, ambas en la Editorial Calpe. En *Alfar* publicó tres poemas<sup>21</sup> y su libro *El Arlequín Azul* fue reseñado en abril de 1923. Adolfo Bonilla, uno de los pocos intelectuales castellanos que había acudido, junto a Unamuno y Menéndez Pidal, al Congreso Internacional de la Lengua Catalana en Barcelona en octubre de 1906, publicó en enero de 1926, un ensayo titulado «Sobre un ideal en materia de historia literaria», en el que defendía una historia de la literatura que prescindiera de los autores. Nota aparte merece Enrique Díez-Canedo, que llegó a ser uno de los críticos más reputados de la España de los años veinte. Muy amigo de Maristany y gran colaborador de la Editorial Cervantes, su interés por las culturas ibéricas se remontaba a principios de siglo. Su participación en *Alfar* no puede atribuirse a Maristany, aunque en esos años su proyección crítica coincidía con el programa cultural del catalán. Díez-Canedo tradujo al español para la Editorial Cervantes a Joan Maragall, al francés Paul Fort, al portugués Gomes Leal y al húngaro Petöfi; prologó la antología *Las cien mejores poesías líricas de la lengua inglesa* (1921) y reseñó en la prensa los trabajos de Maristany. La presencia de Díez-Canedo en *Alfar* es destacable. Publicó algunos poemas<sup>22</sup>, Max Aub reseñó su libro *Algunos versos* (1925) en octubre de 1925 y al mes siguiente apareció su retrato, obra de Gregorio Prieto. En noviembre de 1923 Díez-Canedo inauguró en la revista coruñesa una sección dedicada a poetas portugueses, que presentó en traducción propia al castellano. Los poetas antologados fueron João de Deus, João de Barros, Afonso Lopes Vieira, António Nobre y Anrique Paço d'Arcos, este último traducido por José María de Cossío<sup>23</sup>.

### 3. EL GRUPO DE ALFONS MASERAS

De entre los colaboradores catalanes de Maristany, merece especial atención la figura de Alfons Maseras. Intelectual de gran cultura y grandes dotes diplomáticas, supo articular un acendrado catalanismo en el marco de la defensa de una diversidad cultural que incluía, en rango de igualdad, todas aquellas literaturas que habían sido minorizadas por situaciones de opresión política o precariedad institucional. Esta visión multilateral de la cultura lo llevó a mantener una intensa colaboración con Maristany durante la etapa de la Editorial Cervantes. En 1921 se hizo cargo de la antología de poesía del colombiano Carrasquilla-Mallarino –a quien había conocido años antes en París–, de la traducción al español de las antologías de los catalanes Joan Maragall y Joan Alcover, así como la edición de la poesía del armenio Hrand Nazariantz. La Editorial Cervantes publicó sus crónicas de viajes bajo el título *En América Meridional. Brasil. Uruguay. Argentina* (1922) y la traducción al español de dos obras de creación: *Ildaribal* (1921) y *La Conversión de*

<sup>21</sup> El primero, «Puerto Colón (de noche)», apareció en enero de 1923; el segundo, «El barco en el puerto», en febrero de 1923; y el tercero, titulado «Nervios», salió en agosto de 1923.

<sup>22</sup> Los poemas fueron «Llanto de niño», publicado en septiembre de 1923, y el soneto «Busto de monje», aparecido al mes siguiente.

<sup>23</sup> Las referencias de la sección son las siguientes: «João de Deus: encanto» (noviembre de 1923), «João de Barros: Perfume de mar» (diciembre de 1923), «Alfonso López Vieira: La vida» (enero de 1924), «António Nobre» (marzo de 1924), «Poetas portugueses» dedicado a Anrique Paço D'Arcos, (julio de 1926).

*Leukaionia* (1923). Maseras correspondió al apoyo de Maristany con la publicación en 1923 en la misma editorial de *La obra lírica de Fernando Maristany*.

Maseras colaboró entre 1922 y 1924 con varios frentes políticos. Por un lado, con Estelrich y el aparato cultural y diplomático de la Lliga, y por otro, con Nicolau d'Olwer de Acció Catalana. Participó en plataformas de la órbita de Cambó, como la Fundació Bernat Metge, *La Veu de Catalunya* y la Editorial Catalana, dirigida por Estelrich a partir de 1922, a la vez que se integró al proyecto cultural federalista e ibérico de Fernando Maristany. En su exilio en París a partir de 1924 pudo sostener con coherencia ese doble programa, el encargado por Estelrich y el proyectado por Maristany. Dirigió, por encargo del primero, *Le Courrier Catalan* (1924-1927) y fue secretario de la Société d'Éditions Raymond Lulle, siempre al servicio de la diplomacia cultural catalanista y a la reivindicación de la autonomía de las naciones históricas. Su perspectiva pluralista tanto de la península como de Europa imprimió su carácter en la revista *Prisma*<sup>24</sup> y fue fundamental para surtir el catálogo de la Editorial Cervantes de grandes representantes de las literaturas minoritarias. Durante los años veinte desarrolló una actividad frenética, con numerosas intervenciones en la prensa catalana, española, argentina, francesa e italiana, dedicadas a la literatura catalana, a las minorías nacionales europeas y a la incipiente Sociedad de Naciones. Porque Maseras supo ver, en el estado de opinión propiciado por los “Catorce puntos de Wilson”, que la soberanía catalana dependía de su visibilidad cultural, y ésta, a su vez, solo sería posible a través del concurso corporativista de las literaturas minorizadas de Europa.

La revista *Alfar*, como las plataformas mencionadas, fue muy receptiva a su programa de descentralización literaria y acogió varios trabajos de la órbita de Maseras. Según Montserrat Corretger, Julio J. Casal y Alfons Maseras debían haberse conocido en 1914 en Uruguay<sup>25</sup>. Este hecho puede explicar que el tercer número literario de la revista, el nº 23, de noviembre de 1922, contara con una crónica de Maseras dedicada a la ciudad de Montevideo. El número de enero de 1924 de *Alfar* presentó la figura del catalán con un retrato de Joaquim Biosca y una glosa de Antoni Fuster Valldeperas. Ambos eran íntimos amigos de Maseras. Fuster Valldeperas, ya había glosado la figura de su colega en la revista *Prisma* en agosto de 1922. El ilustrador Joaquim Biosca contribuyó con tres retratos más a *Alfar*. Dos de ellos representaban a dos grandes poetas de naciones minoritarias independizadas tras la Primera Guerra Mundial: el poeta armenio Nazariantz, en octubre de 1923, y el escritor checo Emilio Frída en diciembre de ese mismo año. Ambos formaban parte del catálogo de la Editorial Cervantes y habían aparecido en la revista gallega por iniciativa de Maseras el primero y de Maristany el segundo. El propio Maseras contribuyó al homenaje a Nazariantz con una glosa y una traducción de un poema largo del armenio. El cuarto retrato de Biosca, publicado en noviembre de 1925, representaba al poeta e impresor Plàcid Vidal, y apareció junto a una glosa de Josep María de Sucre. Vidal y de Sucre eran antiguos amigos de Maseras. Solían coincidir a principios de siglo en la imprenta de los hermanos Vidal. Junto a Biosca habían lanzado la revista *Panteisme* en 1911, y mantuvieron una estrecha amistad y colaboración con Maseras a lo largo de los años. *Alfar* notificó la recepción de las traducciones al español de dos obras de Alfons Maseras publicadas por

---

<sup>24</sup> Maseras publicó dos poemas en *Prisma*: «La imposible humildad» en mayo de 1922; y «Poemas», en agosto de 1922. También tradujo a los escritores italianos Mario Garea y Cesare Giardini. Pero sobre todo actuó de mediador para favorecer la participación en la revista de escritores como Estelrich o Nazariantz, entre otros.

<sup>25</sup> Montserrat Corretger, *Alfons Maseras: intel·lectual d'acció i literat (Biografia. Obra periodística. Traduccions)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995, p. 128.

la Editorial Cervantes: *Idaribal*, en octubre de 1923, y *La conversión de Leukaionia y otras narracions*, dos meses después. Poco antes de exiliarse a París, Alfons Maseras volvió a colaborar en *Alfar* con un poema en catalán, de carácter *noucentista*, traducido al español por Fuster Valldeperas. El poema, titulado «El huerto vedado», apareció en la sección «Poetas catalanes» en julio de 1924. Desde París envió otro poema inédito, que se publicó esta vez directamente en catalán en abril de 1926. La labor de mediador de Maseras fue constante. Uno de sus mejores amigos parisinos, el catalanófilo Albert Schneeberger, editó una *Anthologie des poètes catalans contemporains*, que se basaba en un proyecto inicial de Maseras durante los años de la guerra<sup>26</sup>. En julio de 1924, *Alfar* dio noticia de la recepción del libro. En diciembre del mismo año, Schneeberger veía publicado su poema «La tete du monde» en la revista coruñesa.

#### 4. LA COORDENADA NOUCENTISTA

##### 4.1. JOSEP MARIA LÓPEZ-PICÓ, REPRESENTANTE DE LA POESÍA CATALANA

Tras la publicación de autores catalanes de expresión castellana, como Fernando Maristany, Eugenio d'Ors en su etapa madrileña o Juan Gutiérrez Gili; y de un autor bilingüe como Alfons Maseras; *Alfar* abrió sus páginas a un poeta de expresión catalana como Josep Maria López-Picó. La presencia del poeta noucentista<sup>27</sup> obedecía a distintos factores. En primer lugar, tras la defenestración de D'Ors en 1920 y el inicio al año siguiente de la carrera diplomática de Josep Carner, López-Picó permaneció como el principal referente noucentista en Barcelona, capaz de articular en torno suyo un proyecto colectivo como *La Revista* (1915-1936). Esto le confería un carácter representativo propicio al carácter antológico de la revista *Alfar* cuando se trataba de escritores que se expresaban en lenguas distintas a la española. En un contexto histórico y cultural en que las redes de revistas fueron los dispositivos más importantes de circulación internacional de la literatura, dirigir una publicación representativa era un valor, ya que permitía el cruce de colaboraciones. Y, en tercer lugar, la centralidad de Juan Ramón Jiménez en el campo literario español, reforzada por el llamamiento al orden de Ortega y Gasset –que a principios de los años veinte había decretado la necesaria despolitización de los intelectuales y su retorno a sus respectivas especialidades–, permitía una sintonía entre el campo español y el catalán que, a pesar de haber trazado trayectorias diferentes, en ese momento parecían coincidir en su dominante estética. De eso se aprovechó bien Eugenio d'Ors, que sin cambiar su credo pudo pasar de un campo literario a otro sin que su centralidad se viera demasiado afectada. La sincronía con *Alfar*, que vivía desde 1924 su momento de mayor clasicismo, facilitaba el puente entre A Coruña y Barcelona.

López-Picó fue el primer poeta incluido en la sección «Poetas catalanes» de *Alfar*. En marzo de 1924 inauguró la sección con «Poemas del puerto y la ciudad» y otras composiciones, traducidos del catalán por Zacarías Ilera, que en 1929 publicaría en Valladolid una antología de poesía catalana vertida al castellano titulada *Del Parnaso Catalán*. A lo largo de 1924 aparecieron en *Alfar* dos contribuciones más del poeta catalán. La primera, en mayo, era la traducción al castellano de un fragmento de *Entre la crítica i l'ideal*, un

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>27</sup> El *Noucentisme* fue un movimiento surgido en Cataluña durante el primer cuarto del siglo XX que impulsó un programa modernizador de la cultura catalana en clave racionalista, mediterraneísta y antiromántica.

libro de su autoría cuya recepción por la revista había sido notificada en febrero, junto con *L'Ardena Cavalcada* de Ramon Vinyes. El libro de López-Picó recogía un conjunto de máximas como las que publicaba de forma regular en *La Revista*. La segunda contribución del poeta en 1924 es relevante. De nuevo en la sección «Poetas catalanes», en noviembre apareció «Suburbi al desembre» un poema escrito en endecasílabos y publicado directamente en catalán.

Durante los años siguientes Josep Maria López-Picó siguió siendo el principal referente de la cultura catalana en *Alfar*. En el mes de febrero de 1925 apareció una reseña de *Elegia*, a cargo de Antón Villar Ponte, que lo situaba –con poca precisión crítica– en la línea de los principales poetas catalanes que va de Verdager a Carner i Sagarra. Y en enero de 1926, publicó un fragmento también en catalán de *Invocació secular*, de un formato clásico, compuesto por cuartetos de endecasílabos, acompañado de un retrato del propio López-Picó obra de Benet, y de la reproducción de unos grabados de boj de Josep Obiols. *Invocació secular*, acabada de publicar, no solo aparecía en otra página en la lista de los libros recibidos por la revista, sino que merecía además una reseña a cargo de Agustí Esclasans, poeta y redactor de *La Revista* desde 1921, cuya poética, de carácter intelectualista, debía mucho a D'Ors y al propio López-Picó. Según Esclasans, la poesía de su maestro se inscribía dentro de la poesía pura:

Jamás en la historia de las literaturas se había hablado tanto de “poesía pura” como ahora. Parece que esta expresión “poesía pura” sea la fórmula-refugio para aquellos poetas que, al traducir en imagen y en idea tangibles su mundo interior abstracto, no se resignan ni quieren resignarse a dimitir la elevada posición intelectualista que cada uno de ellos se ha creado, en grado mayor o menor, a fuerza de cultura y de auto-purificación. “Poesía pura” es una fórmula de protesta contra las concesiones que la poética, sobre todo la poética lírica (y después de todo, ¿no será la poesía lírica la verdadera y la única poesía pura?) ha ido otorgando, consciente o inconscientemente, al público semi-culto o semi-ignaro (es igual) que hace de coro en la gran tragedia literaria. Y ello demuestra que hoy ya no basta llamarse “poeta” simplemente, para dar fe de honradez espiritual. Hay que decir “poeta puro”. ¡Como si toda verdadera poesía no fuera, en principio y por definición, poesía pura<sup>28</sup>!

Si bien hoy en día la presencia de López-Picó en el canon de la poesía catalana sería discutible, entre otros motivos porque, a diferencia de Carner, no supo renovar su poética y la fue repitiendo hasta la saciedad; hay que decir que en la época gozaba de mucho prestigio. Para muestra, cabe recordar que uno de sus versos fue utilizado por Ortega y Gasset para formular su teoría de la metáfora en «Ensayo de estética a manera de prólogo»<sup>29</sup>. Por ello afirmaba Esclasans:

Cataluña tiene sus poetas, y sus grandes poetas, pero entre ellos ¡cuántas gradaciones y matices! Todos somos poetas; pero hay que valorar. Y es ante López-Picó que nuestras jóvenes promociones sensibles e inteligentes se descubren con el máximo respeto para otorgarle el título de “poeta puro” y príncipe de la poesía catalana moderna<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> Agustí Esclasans, «J. M. López Picó: *Invocación [sic] secular*», *Alfar*, 55 (1925-1926), p. 305.

<sup>29</sup> Ortega y Gasset, José, «Ensayo de estética a manera de prólogo», en *Obras Completas*, tomo I (1902/1915), Madrid, Taurus, 2004, p. 673.

<sup>30</sup> Agustí Esclasans, *op. cit.*, p. 305.

López-Picó, en el extremo opuesto de la propuesta lírica e intelectual de Maristany, ingresaba en *Alfar* siguiendo sin embargo la lógica de la Editorial Cervantes. Sus textos en catalán cumplían así la cuota reservada a un gran nombre de una literatura minoritaria, al lado de Teixeira de Pascoaes, Emilio Frida o Hrand Nazariantz. Sin embargo, la presencia de López-Picó pudo ser la puerta de entrada a las páginas coruñesas de otros poetas catalanes. El número 58 de *Alfar*, de junio de 1926, anunciaba para la siguiente entrega poemas de Carles Riba y Josep Maria de Sagarra, así como una muestra de «Moralitats i pretextos», la sección permanente de López-Picó en *La Revista*. Estas contribuciones no llegaron a realizarse. En julio de 1926 el director de *Alfar* se trasladó a Montevideo y su proyecto quedó interrumpido en el número 60, aparecido en septiembre de 1926.

#### 4.2. CRUCES ENTRE LA REVISTA Y ALFAR (1924-1925)

Fundada y dirigida por Josep Maria López-Picó, *La Revista* (1915-1936) vino a substituir como portavoz del noucentisme a la revista *Cataluña* (1913-1914), dirigida en su última etapa por Josep Carner. *La Revista* fue permeable a una mayor diversidad poética, especialmente tras la muerte en 1919 de Joaquim Folguera, uno de sus principales redactores. *La Revista* tuvo una apariencia pulcra, con ilustración clasicista en la cubierta de Josep Obiols (que aportó el retrato de López-Picó para *Alfar*). A partir de 1924 apareció una sección de noticias sobre revistas, que más tarde fue substituida por otra de informaciones literarias titulada «Almanac», que alcanzó hasta el número 235-240. En ella predominaron las noticias sobre cultura catalana y las informaciones provenientes de Francia e Italia, las dos coordenadas internacionales del noucentisme catalán. Sin embargo, la prematura muerte de Johan Viqueira mereció un comentario en el número 220-221, de diciembre de 1924, que mencionaba de paso a la revista *Alfar*: «La recordança, sobria, lúcida i cordial –com escau als que la mort incorpora a la tradició– amb que la revista gallega *Ronsel* honra la memoria del poeta Johan Viqueira, col·laborador de *A Nosa Terra*, *Nós* i *Alfar* entre les revistes més comprensives i nacionalitzants del seu país». El comentario revelaba un desconocimiento del talante de la revista *Alfar*, que parece corregido a partir del número 230, de abril de 1925, cuando *La Revista* amplió notoriamente el volumen de las publicaciones anunciadas; y junto a las previsibles revistas francesas e italianas aparecieron las principales revistas rioplatenses –*Pegaso*, *Proa*, *Nosotros*, todas ellas referentes constantes en *Alfar*– y la propia *Alfar*, que junto con *Revista de Occidente* fueron las dos únicas referencias del territorio español. Esta mención fue constante hasta el número 246, de octubre-diciembre de 1925. A partir de 1926 las referencias a las revistas desaparecieron.

*Alfar* correspondió e incorporó *La Revista* entre las publicaciones recomendadas en su número de noviembre de 1924. La publicación catalana y la imprescindible *Revista de Occidente* eran las dos únicas del Estado español. Y es que en 1924 las tres revistas marcaban el paso del purismo literario en España. *Alfar* siguió recomendando las dos revistas en diciembre de 1924, y en enero de 1926 incorporó una segunda publicación catalana: la *Revista de Poesia* de Marià Manent, que aparecía con la misma dirección que *La Revista* de López-Picó. La recomendación se mantuvo hasta junio de 1926.

#### 4.3. LA RECEPCIÓN DE ALFAR EN REVISTA DE POESIA (1925-1927)

En efecto, los discípulos de los grandes poetas noucentistas pudieron articularse a partir de enero de 1925 en la *Revista de Poesia* (1925-1927). Presentó en sus once entregas una apariencia purista, con un motivo clásico en la portada y sin ilustraciones,

parecida a *La Revista* de López-Picó y a la *Revista de Occidente* de Ortega. Proyecto altamente cerrado y formalizado, en su primer número anunciaba algunas colaboraciones que aparecerían a lo largo de todo el año, especificando que no se admitía colaboración espontánea.

La presencia en la redacción de Juan Gutiérrez-Gili, antiguo ultraísta, amigo de Rafael Barradas y Casal, y colaborador de *Alfar*, fue el principal nexo entre la revista barcelonesa y la coruñesa. El primer número de *Revista de Poesía* contenía un artículo suyo titulado «Madrid-Buenos Aires. Dins el zoòtrop líric de la post-guerra», en el que repasaba la actualidad lírica española, citaba las revistas ultraístas y las juanramonianas, daba por muerta la tertulia de Pombo, y saludaba los nuevos proyectos de Buenos Aires. Entre las revistas tratadas no podía faltar *Alfar*:

Actualment podem veure les manifestacions literàries del moment en la revista –un xic indefinida, per la seva mateixa amplitud– que publica l'uruguai Casal, a La Corunya, sota el títol d'*Alfar*, títol que ha vingut a substituir el de *Revista de Casa América-Galícia*. En les seves pàgines col·laboren nombre [sic] d'excel·lents poetes, entre els quals abunden els americans<sup>31</sup>.

Y continuaba con un comentario que muestra el alcance que tuvo la revista de Casal: «No cal parlar-ne, car és a l'abast de tothom». A la hora de hacer un panorama de la nueva poesía, Gutiérrez-Gili citaba algunos trabajos críticos aparecidos en *España, Revista de Occidente* y *Alfar*. Teniendo en cuenta que el semanario madrileño *España* había dejado de publicarse en 1923, la revista de Ortega y la de Casal quedaban así como los dos grandes referentes del momento en materia de arte nuevo. En el número de septiembre-noviembre de 1925, *Revista de Poesía* saludó la aparición de *Gravitations* del poeta franco-uruguayo Jules Supervielle con la reproducción de una reseña de Gutiérrez-Gili publicada previamente en *Alfar*: «El nostre Company Gutiérrez-Gili, a la revista *Alfar*, (núm. 56), comenta amb innegable penetració el darrer llibre de Supervielle»<sup>32</sup>. Y en junio de 1926, Gutiérrez-Gili publicó «El secany líric del Plata», en el que destacaba la labor del pintor uruguayo Figari –cuyos cuadros habían sido reproducidos y comentados en *Alfar*– y la poesía de Jorge Luis Borges y Francisco Luis Bernárdez, dos colaboradores argentinos de la revista coruñesa. Gutiérrez-Gili lamentaba la tendencia paternalista de la crítica española en la recepción de la literatura americana, y se apoyaba en Casal y en *Alfar*:

No censurem, com algú ho ha pogut fer, un cert amor clasicista dels informadors de la nova poesia argentina. Tractant-se de poetes moderns, ens sembla una alta qualitat, car aquesta petita arrel genealògica refrenarà «l'accent a voltes excessivament dolç de la poesia rioplatenca», com diu Julio Casal en la revista *Alfar*<sup>33</sup>.

Parece que, desde la atalaya barcelonesa, la nueva literatura americana llegara filtrada por la labor transatlántica de la revista *Alfar*.

---

<sup>31</sup> Juan Gutiérrez-Gili, «Madrid-Buenos Aires. Dins el zoòtrop líric de la post-guerra», *Revista de Poesía*, 1 (1925), p. 33.

<sup>32</sup> Juan Gutiérrez-Gili, «Jules Supervielle», *Revista de Poesía*, 5-6 (1925), p. 266.

<sup>33</sup> Juan Gutiérrez-Gili, «El secany líric del Plata», *Revista de Poesía*, 8 (1926), p. 55.

## CONCLUSIÓN: ¿UN ESPACIO DE REVISTAS IBÉRICO?

Las revistas que, como *Alfar*, tuvieron proyectos laxos o muy eclécticos se prestan muy poco a su estudio en clave de campo literario bourdieusiano, esto es, como posiciones enfrentadas dentro de un espacio de los posibles. Sin embargo, la alta permeabilidad de tales revistas, cuyos contenidos se debían más, como hemos visto, a las oportunidades que otorgaba la sociabilidad intelectual que a un programa definido, ofrecen síntomas que permiten reconstruir aspectos clave de la vida intelectual de la época. Por ejemplo, la dificultad de operar en los campos literarios catalán y gallego de los años veinte sin dejarse impregnar, aunque fuera ocasionalmente, por el clima iberista que se encontraba en el ambiente. Esto le sucedió a la revista *Alfar*, cuyos focos de atención principales eran las literaturas española y rioplatenses. Las redes intelectuales galaico-catalanas, de clave nacionalista, encontraron una perfecta sinergia en *Alfar* con las reivindicaciones culturales de las centenarias repúblicas americanas, el proyecto de una identidad ibérica plurilingüe de Fernando Maristany, o la reivindicación de las literaturas de las naciones europeas minoritarias defendida por Alfons Maseras al rebufo de las tesis wilsonianas. Todo ello propició la presencia de literatura en catalán en la revista, que hasta cierto punto siguió una lógica de cuotas. De ahí la presencia de López-Picó, por aquellos años el representante más visible de la lírica catalana dominante. Estas dinámicas explican también la ausencia en *Alfar* de expresiones de vanguardia de las literaturas en lengua no española –con excepción de la francesa–. En todo caso, el trabajo cooperativo sostenido por círculos intelectuales y figuras mediadoras contribuyó a la configuración de un espacio de revistas ibérico descentrado que posibilitó lecturas cruzadas y colaboraciones multilaterales. Entendemos un “espacio de revistas”, tal y como ha propuesto Daphné de Marneffe<sup>34</sup> en relación al caso belga, como conjunto de límite difuso que opera en el campo literario pero que lo desborda a través de alianzas internacionales. Durante unos años, el espacio de revistas ibérico hizo pensable el advenimiento en la Península Ibérica del ideal goethiano del conocimiento mutuo de las naciones a través de la lectura comparada de sus literaturas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carballo-Calero Ramos, María Victoria, «Dibujantes orensanos en la revista “Alfar”», en *Memoria 1982 del Museo de Pontevedra*, Pontevedra, Diputación Provincial de Pontevedra / Patronato del Museo de Pontevedra, 1983.
- Cerdà, Jordi, «Teixeira de Pascoaes i el saudosisme a Catalunya (1907-1917)», en Riquer, Isabel de; Losada, Elena; González, Helena (eds.), *Ensinar a pensar con llibertat e risc. Homenatge al professor Basilio Losada*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2000, pp. 280-285.
- , «“Del contacte de l'ànima catalana ab la portuguesa”. Maragall i Portugal», *Haidé*, 1 (2012), pp. 27-55.

---

<sup>34</sup> Marneffe, Daphné de, «Le réseau des petites revues littéraires belges, modernistes et d'avant-garde, du début des années 1920: construction d'un modèle et proposition de schématisation», *CONTEXTES*, 4 (2008).

- Corretger, Montserrat, *Alfons Maseras: intel·lectual d'acció i literat (Biografia. Obra periodística. Traduccions)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.
- Gutiérrez-Gili, Juan, «Madrid-Buenos Aires. Dins el zoòtrop líric de la post-guerra», *Revista de Poesia*, 1 (1925), pp. 30-38.
- , «Jules Supervielle», *Revista de Poesia*, 5-6 (1925), pp. 266-267.
- , «El secany líric del Plata», *Revista de Poesia*, 8 (1926), pp. 53-56.
- Harrington, Thomas S., «Risco y Portugal: Contactos anteriores a la época de *Teoría do nacionalismo galego* y la revista *Nós*», *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, 7 (2001), pp. 247-262.
- , «Rudolph J. Slaby i els sistemes literaris de la Península Ibèrica: el vessant portuguès», en Gavagnin, Gabriella; Martínez-Gil, Víctor (eds.), *Entre literatures. Hegemonies i perifèries en els processos de mediació literària*, Lleida, Punctum, 2011, pp. 123-134.
- , «El Cercle Maristany i la interpretació dels sistemes literaris de la Península Ibèrica, Europa i Amèrica», *Revista de Catalunya*, 175 (2002), pp. 107-127.
- Marneffe, Daphné de, «Le réseau des petites revues littéraires belges, modernistes et d'avant-garde, du début des années 1920: construction d'un modèle et proposition de schématisation», *CONTEXTE*, 4 (2008). <http://journals.openedition.org/contextes/3493> (fecha de consulta: 15/09/2018).
- Martínez-Gil, Víctor, *El naixement de l'iberisme catalanista*, Barcelona, Curial, 1997.
- , «La Ilustración Ibérica i la creació d'un mercat literari peninsular», *Els Marges*, 71 (2002), pp. 37-55.
- Molina, César Antonio (ed.), *Alfar: Revista de Casa América Galicia (1920-1927)*, A Coruña, Ediciones Nós, 1983, 4 vols. [Edición facsímil].
- , *La revista «Alfar» y la prensa literaria de su época (1920-1930)*, A Coruña, Ediciones Nós, 1984.
- , «Alfar: una revista entre dos mundos», *Revista de Occidente*, 86-87 (1988), pp. 166-178.
- , *Prensa literaria en Galicia*, Vigo, Edicions Xerais de Galicia, 1989, 2 vols.
- Ortega y Gasset, José, «Ensayo de estética a manera de prólogo», en *Obras Completas*, tomo I (1902/1915), Madrid, Taurus, 2004, pp. 664-680.
- Padró Nieto, Bernat, «Olvido y recuperación de un proyecto cultural de alcance transatlántico: claves bibliográficas para el estudio de la revista *Alfar*», *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, 120, 1 (2018), pp. 147-162.
- , «Un espacio transatlántico de revistas. La recepción de la vanguardia argentina en *Alfar* (1922-1927)», en Martínez Pérsico, Marisa (dir.), *Manual de espumas. Estudios, balances y relecturas de las vanguardias en una dimensión transatlántica*, Valencia, Calambur Editorial, 2019, pp. 39-61.
- Palacios, Josep-Lluís (ed.), *El cercle Maristany*, Sant Pere de Ribes, Ajuntament de Sant Pere de Ribes, 1998.
- Revelles Esquirol, Jesús, «Joan Estelrich a Galícia. Els contactes peninsulars de la mà dreta de Francesc Cambó», *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, 19 (2014), pp. 87-98.
- Sáez Delgado, Antonio, «La lírica espiritualista de Fernando Maristany y el saudosismo de Teixeira de Pascoaes», en Marcos de Dios, Ángel (ed.), *Aula Ibérica. Actas de los congresos de Évora y Salamanca (2006-2007)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, pp. 243-251.
- , «Fernando Maristany y la traducción de poesía portuguesa en España a principios del siglo XX», *Estudios portugueses: revista de filología portuguesa*, 7 (2007), pp. 159-166.
- Villar Ponte, Antón, «Valores culturales de Galicia», *Alfar*, 21 (1922), en Molina, César Antonio (ed.), *Alfar: Revista de Casa América Galicia (1920-1927)*, A Coruña, Ediciones Nós, 1983, vol. 1, pp. 18-19.
- , «Apuntes para un ensayo de la original alegría de La Coruña», *El Sol*, 05/06/1925, p. 3.